

LA FUNCIÓN MUSEÍSTICA DE DEBOD.

SU DIFUSIÓN Y EXPOSICIÓN PÚBLICA

Alfonso Martín Flores

Museo de San Isidro. Madrid

Debod: Monumento y Museo

En 1959 el ministro de Cultura Egipcio, Saroite Okacha, hacía pública la decisión de su gobierno de donar cinco templos a los estados que más recursos destinaran a la Campaña de Salvamento de los Monumentos Nubios (SÄVE-SÖDERBERGH 1987, p. 70). La UNESCO, a través del Comité Internacional formado para dicha campaña, estableció unas condiciones necesarias a cumplir por los Estados que finalmente resultaran elegidos (SÄVE-SÖDERBERGH 1987, p. 137-138): que los templos debían ubicarse en el interior de museos o centros científicos abiertos al público y que deberían ser tomadas las medidas necesarias para su permanente conservación y seguridad.

Tanto los otros tres templos designados, los de Dendur, Taffa y Ellesiya, como el portal del templo de Kalabsha, satisficieron esas condiciones, siendo instalados en el interior de centros museísticos que contaban, además, con importantes colecciones egipcias¹.

¹ El templo de Dendur fue entregado a Estados Unidos en 1968 e instalado desde 1978 en una sala de nueva creación – el ala Sackler – del Metropolitan Museum de Nueva York. El de Taffa fue donado a Holanda en 1971 y reconstruido entre 1977 y 1978 en el Museo Nacional de Antigüedades de Leiden. Por su parte, el pequeño *speos* de Ellesiya fue donado a Italia en 1965 e instalado desde 1970 en el Museo Egipcio de Turín. Finalmente, el pórtico romano descubierto en el curso de los trabajos de desmantelamiento del templo de Kalabsha, fue donado a la República Federal de Alemania e instalado desde 1973 en el Museo Egipcio de Berlín.

El cuarto templo, nuestro templo de Debod, tendría un tratamiento diferente. Sus mayores dimensiones hacían muy difícil, en ese momento, albergarlo en el interior de un museo y, finalmente, pese a que se violentaban las condiciones establecidas por la Comisión de la UNESCO, especialmente las relativas a su conservación y seguridad, se decidióemplazarlo al aire libre, en un parque diseñado al efecto, sobre el solar del antiguo Cuartel de la Montaña. Así, mientras los otros templos pasaban a ser considerados objetos museísticos, integrados en las colecciones de sus respectivos museos y protegidos por la acción permanente de esas instituciones, el de Debod se convertía en un monumento urbano con un tratamiento, en lo referente a su protección, conservación y difusión, similar al de otros monumentos de la ciudad².

Esta situación sólo empezaría a modificarse a comienzos de los ochenta, cuando la gestión del templo recayó sobre el Museo Municipal de Madrid, dependiente de la Concejalía de Cultura³. Lentamente, al principio, y de forma más decidida en la siguiente década, se inició un proceso que podríamos llamar de *museificación*, consistente en la aplicación al templo de Debod de las funciones y fines propios de los museos: básicamente, la conservación, la investigación y la difusión.

La Conservación de Debod.

Sin duda, uno de los aspectos que más preocupa, no solo a los profesionales encargados de su gestión, sino también a amplios sectores de

² El carácter de monumento urbano queda bien patente en la normativa urbanística del Ayuntamiento de Madrid. El templo de Debod está incluido en el Catálogo de Monumentos Públicos y Elementos Urbanos Singulares, instrumento de protección de “aquellos considerados monumentos conmemorativos o de ornato público, así como de las construcciones de valor que no tengan el carácter de edificio” (Plan General de Ordenación Urbana, 1997, Art. 4.5.1)

³ En 1990 el templo pasó a depender de la Sección de Museos Especializados, para volver dos años después al Museo Municipal de Madrid. Desde el 2000, la gestión museística del templo de Debod recae en el Museo de San Isidro, perteneciente al Área de Cultura Educación, Juventud y Deportes del Ayuntamiento de Madrid. Además, la conservación arquitectónica y el mantenimiento son responsabilidad de las Áreas de Obras e Infraestructuras y de Régimen Interior y Patrimonio. Por su parte, las tareas de seguridad son desempeñadas por la Rama de Atención Social, Policía Municipal y Movilidad Urbana.

opinión, es el relativo a la conservación del templo de Debod. Preocupación que se inicia incluso antes del traslado e instalación del templo en Madrid.

Ya en el seno de la Comisión Internacional hubo voces que señalaron la vulneración, por parte española, de las condiciones establecidas para la donación de los templos nubios a otros países (SÄVE-SÖDERBERGH 1987, p. 142). La reconstrucción al aire libre, en un parque madrileño, bajo unas condiciones climáticas muy diferentes a las del emplazamiento original, no era la mejor forma de asegurar la conservación del edificio. La posibilidad de instalarlo en otras zonas peninsulares de ambiente más árido fue barajada durante algún tiempo, aunque finalmente desechada.



Capilla de Adijalamani. Eflorescencias salinas sobre los relieves

Factores de deterioro

Ciertamente, en su actual situación el templo de Debod está sujeto a numerosos factores de riesgo que dificultan su adecuada conservación y amenazan su preservación futura (JARAMAGO 1988, MARTÍN FLORES 1994). Los más importantes, sin duda, los factores ambientales, y más concretamente los climáticos, ya denunciados por la Comisión y reiteradamente expresados en los medios de comunicación de la época.

El régimen de precipitaciones madrileño, con valores que oscilan entre los 400 y los 500 mm. anuales, contrasta con la práctica ausencia de lluvias en la región nubia (10 mm. anuales). El agua, introducida en los sillares a través del hostigo, filtraciones, goteras, capilaridad, roturas en bajantes, etc., circula por el interior de las piedras, afectando a su estructura interna, abriendo grietas y arrastrando sales a la superficie de los sillares que forman costras blanquecinas – eflorescencias – directamente responsables de pérdidas de material en los estratos superficiales. La humedad favorece, por otra parte, la presencia de algas y líquenes, espe-



Segundo Pilono. Graffiti modernos

cialmente en las zonas exteriores en umbría y es el vehículo idóneo para la penetración de contaminantes en los sillares. Circunstancias todas que hacen de ella el agente más degradante del templo (MARTÍN FLORES 1994, p. 121-122; FORT 1997, p. 23). La humedad se ve reforzada, además, por la situación del templo, cercano al valle del Manzanares, por la presencia de fuentes ornamentales en sus cercanías, así como por la masa vegetal circundante.

Junto con la humedad, la contaminación atmosférica es, especialmente en los grandes núcleos urbanos, otro de los elementos más perjudiciales para la conservación de monumentos, aumentando el grado y la velocidad de su deterioro.

En el caso de Debod, no constituye uno de los factores de deterioro más graves, si lo comparamos con otros edificios y monumentos madrileños situados en zonas más expuestas. Los niveles de contaminación en la estación de control más cercana, en Plaza de España, suelen ser los más bajos en el conjunto de las estaciones medioambientales madrileñas. La localización de templo, retirado de vías de tráfico rodado, en una paraje bien ventilado y dentro de una zona arbolada, aminoran su incidencia. (MARTÍN FLORES 1994, p. 122) Más peligrosa es la acción combinada de la contaminación atmosférica y de la humedad. Los contaminantes disueltos en el agua incrementan su acidez, y una vez en el interior de los bloques, provocan cambios en la estructura química de las piedras.

Junto a los factores ambientales, hay que destacar los estructurales, derivados de los materiales constructivos del edificio y sus distintos estados de conservación, tanto de los sillares traídos de Nubia, como de los procedentes de las canteras salmantinas de Villamayor, utilizados para completar el edificio.

Los bloques originales, de arenisca, presentaban ya, a su llegada a Madrid, un estado bastante malo, con un escaso grado de cimentación, exfoliaciones y roturas. La situación del templo al aire libre ha agravado parcialmente algunos de estos problemas y añadido otros nuevos, como la generalizada precipitación de sales en las superficies de los muros, a causa de la humedad.

Por su parte, los sillares de Villamayor, más blandos y porosos que los nubios y de peor calidad, han desarrollado una amplia gama de patologías, características de este tipo de arenisca (DE LUXÁN 1991). En algunas

zonas muestran un estado de conservación muy grave, con grandes pérdidas de material pétreo, principalmente en la fachada.

Otro importante grupo de factores de riesgo son los derivados de la acción directa del hombre, entre ellos la visita pública y los actos de vandalismo. Acceso público y conservación suelen ser dos elementos contradictorios, aunque, en el caso de un museo, obligatorios e insoslayables. La estructura compleja del templo y las pequeñas dimensiones de sus salas constituyen un riesgo añadido ante la visita masiva al edificio.

A diferencia de los otros templos donados por el estado egipcio, instalados en museos y, cuyo interior no es visitable, en el templo de Debod se incrementó su accesibilidad, a fin de justificar el sacrificio que se hacía de las otras condiciones impuestas por la Comisión de Salvamento de los Monumentos de la Nubia. El acceso del público al interior del templo incide directamente en el deterioro de los sillares mediante erosiones de su superficie, bien sean realizadas de forma accidental, especialmente en los accesos a las distintas estancias, bien intencionadas, llegando en ocasiones a producir daños de cierta importancia.

Mención aparte merecen los episodios de vandalismo en forma de inscripciones, *graffiti* o pintadas, con una mayor incidencia en los muros y elementos exteriores. Las restricción del uso del templo para fines distintos de los museísticos, junto con la vigilancia policial continuada, han reducido considerablemente el riesgo de actos de este tipo.

La instalación al aire libre supone, además, la presencia de algunas especies animales que utilizan el templo como lugar de nidificación, apoyo, abrigo, o cazadero. En el caso de las aves, su presencia se traduce en manchas de excrementos, algunas de grandes dimensiones, o el aporte de restos orgánicos en los intersticios de los bloques utilizados para la nidificación. La acidez de algunos de estos materiales puede producir alteraciones de orden químico en la estructura de los sillares.

Además, todos estos factores mencionados actúan sobre el templo de forma conjunta y combinada, incrementando así su gravedad. Afectan a los distintos tipos de bloques y están presentes tanto en el exterior, como en el interior, si bien la humedad es cualitativamente más importante en las estancias interiores del templo, especialmente en aquellas decoradas.

Medidas de protección

Las principales actuaciones realizadas en materia de conservación en Debod se han dirigido a paliar de forma puntual los daños y deterioros según se producían o se iban haciendo evidentes⁴. Estas intervenciones soslayan, en cualquier caso, las causas que producen los deterioros. Causas que permanecen activas y condenan al edificio a posteriores restauraciones. También se han llevado a cabo algunas actuaciones preventivas, como sustitución de techumbres, saneamiento de estanques o el levantamiento de una mampara de vidrio, tras la fachada principal, para evitar la entrada masiva de aire húmedo al interior del templo. Sin embargo, en su situación actual, al aire libre y sin protección alguna, la eficacia de estas u otras actuaciones preventivas futuras es muy limitada, no siendo posible asegurar la óptima conservación del monumento si antes no se modifica su situación, operando sobre las causas que condenan al templo a una agresión permanente.

En este sentido, se han formulado en diversas ocasiones alternativas que contemplaban la protección del edificio mediante la construcción de una cubierta realizada con materiales ligeros. Cubierta que puede ser parcial, sólo la parte superior, impidiendo la acción directa del agua sobre los sillares, o completa, encerrando el monumento en una especie de urna transparente (FORT 1997, il. en p. 20)⁵.

Estas cubiertas son relativamente habituales en la protección de lugares arqueológicos (véase INTERVENCIONES 1990, p. 395-437, o más recientemente, el cubrimiento de la Casa de Hyppolitus en Alcalá de Henares o de la Casa Adosada 2 de Éfeso). Sin embargo, plantean problemas técnicos, ya que además de una cobertura efectiva, le son exigibles

⁴ Las intervenciones de restauración más habituales a lo largo de estos años corresponden a consolidación de sillares, sellado de grietas y fracturas, limpieza de paramentos, desalinización, retirada de elementos metálicos, etc. Además, en 1998 se acometió la restauración y limpieza integral de los pilones del templo. MARTÍN FLORES 1994, p. 119-120

⁵ La posibilidad de una cobertura de este tipo para el templo de Debod estuvo presente desde las primeras fases del proyecto, especialmente tras la polémica suscitada por la conservación del edificio ante las inclemencias de su primer invierno en Madrid. El propio Alcalde salía al paso de las críticas indicando que estaba previsto “si llega el caso, un revestimiento de cristal o una campana de plástico” (ABC, 26-12-1970).

a la estructura así creada los más altos requerimientos para la conservación preventiva, y estéticos, dada la necesidad de adecuar la construcción con el templo y su entorno y respetar la “línea de cielo” en esta zona de la ciudad⁶.

En cualquier caso, estas propuestas no tienen en cuenta los usos y necesidades museísticas del templo por lo que son insuficientes. Deberían ser completadas con la construcción de instalaciones anexas que permitan una adecuada atención al visitante (zonas de recepción y venta de entradas, aseos, zonas de exposición, interpretación o atención didáctica) y un correcto funcionamiento del museo (almacenes, instalaciones para el personal de servicio en el templo, instalaciones técnicas, de seguridad, conservación, etc.)

Otra posible actuación sería la construcción de una estructura arquitectónica de fábrica para albergar el templo (MARTÍN FLORES 1994, p. 127; FORT 1987, p. 23). Las modernas técnicas de construcción e ingeniería pueden aportar soluciones innovadoras a los problemas que el edificio plantea y que en 1970 se consideraron poco menos que insuperables. Los requerimientos de conservación serían igualmente altos, pero más fáciles de mantener, al asegurarse un mayor aislamiento interior. Por otra parte, los inconvenientes estéticos que una obra en superficie podría suponer pueden solucionarse mediante su construcción subterránea, con lo que el templo podría mantener el mismo emplazamiento, aunque unos metros por debajo del nivel actual. Finalmente, solventaría las limitaciones para el desarrollo de las funciones museísticas en Debod, ya que no se trataría de una mera cobertura, sino de un proyecto de museo, dotado de los espacios y medios necesarios para ejercer sus cometidos.

Estas propuestas y otras similares que puedan plantearse tienen aspectos positivos y negativos que conviene estudiar detalladamente. De hecho, la solución que en un futuro pueda adoptarse para la protección definitiva del templo deberá ser objeto de un detenido análisis, que incluya aspectos relativos al estado de conservación del edificio, su restauración y protección, pero también un proyecto museológico viable, en el que el

⁶ Sobre los problemas de conservación y su relación con el entorno en ACHLEITNER 2000.



Talleres didácticos. Procesión por el interior del templo

templo adquiera un nuevo *status* de objeto museológico, permanentemente controlado, y mejor explotado culturalmente.

La incorporación de otros organismos e instituciones, así como profesionales del mundo de la arquitectura, ingeniería o el urbanismo, enriquecería un necesario debate que se precisa serio. La redacción y aprobación de un Plan Director u otro instrumento similar, con un detallado programa de actuaciones a realizar en un lapso de tiempo prudente, culminaría una fase de análisis, dando paso a una solución permanente para la preservación del templo.

La investigación.

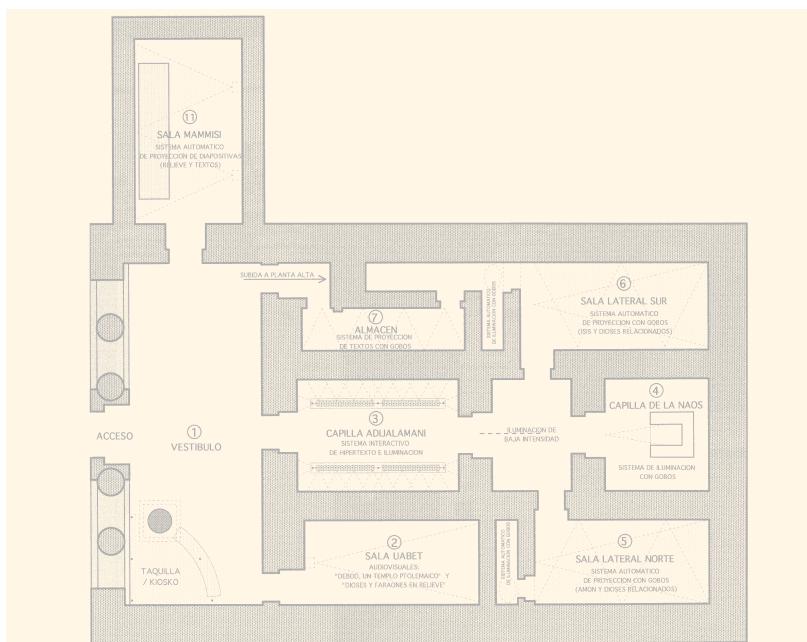
Desde su traslado a España, el templo de Debod prácticamente desaparece de la literatura científica. Son pocos los estudios posteriores a 1960 que se ocupan directa o parcialmente de este edificio o incluyen referencias a él⁷. En cierto modo, la mayor parte de los templos nubios trasladados, especialmente aquellos que fueron donados a otros países, participan de esta situación. Sin embargo, en el caso de Debod, la falta de una tradición egiptológica española y, salvo contadas excepciones, el desinterés de los estudiosos hacia el templo ha agravado aún más este lamentable olvido.

La labor que en este terreno pretende acometer el templo de Debod es, ante todo, el fomento de trabajos e investigaciones científicas sobre el monumento o temas directamente con él relacionados, facilitando los medios documentales y bibliográficos de que dispone y divulgando sus resultados.

En los últimos años se ha venido recopilando cuanta documentación relativa al traslado e instalación del templo en Madrid, así como cualquier otra concerniente al monumento, se ha podido localizar. Documentación dispersa entre los diferentes organismos y particulares que participaron en aquella empresa y cuya recuperación o duplicado ha dado lugar a un pequeño, pero importante archivo, especialmente rico en fondos gráficos, y disponible a los investigadores para su consulta.

Junto a este archivo, se ha ido formando también una pequeña biblioteca especializada en aspectos directamente vinculados con el templo y su contexto geográfico, histórico o funcional: arquitectura religiosa egipcia, religión, los períodos ptolemaico y romano o las culturas nubias. Temas

⁷ Hoy por hoy, el viejo texto de ROEDER (1911) sigue siendo la obra de referencia al abordar detalles de la construcción, decoración e inscripciones de Debod. Una actualización de urgencia fue realizada por el Servicio de Antigüedades Egipcias con anterioridad a su desmontaje (DERCHAIN & DAUMAS 1960), aunque nunca fue publicada y su consulta es difícil. En cualquier caso, ambas obras están necesitadas de una revisión. Un resumen de las últimas investigaciones que afectan al templo de Debod puede consultarse en JARAMAGO 1998. A ellas habría que añadir otra más reciente sobre algunas escenas de la Capilla de Adjalamani (HERNÁNDEZ MARÍN 2000).

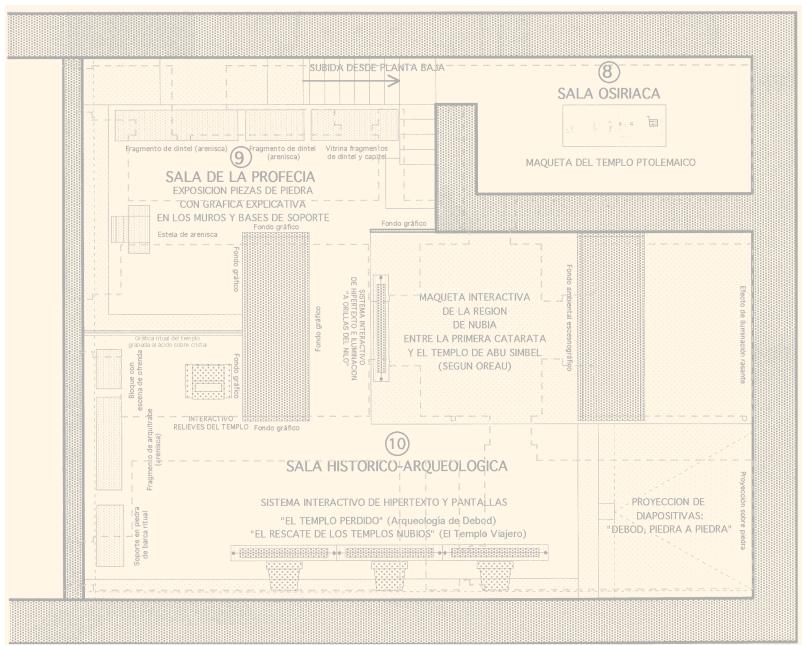


Proyecto de exposición. Planta Baja

relativamente poco representados en otras bibliotecas científicas de nuestro país, por lo que consideramos que su utilidad para los investigadores, será altamente valorada.

La biblioteca de Debod, se ha nutrido principalmente de las compras realizadas por el centro, a lo que se ha sumado un pequeño, pero importante, fondo existente en la Biblioteca del desaparecido Instituto Arqueológico Municipal, así como intercambios con otras instituciones y algunas donaciones de particulares. En la actualidad cuenta con un fondo todavía muy limitado, especialmente en lo que a publicaciones periódicas se refiere, pero cuyo incremento al menos es, desde hace cuatro años, constante. El acceso de los investigadores a dichos fondos podrá realizarse en un futuro próximo, coincidiendo con la apertura de la biblioteca del Museo de San Isidro.

Respecto a la publicación de trabajos y estudios, y aparte de aquellos que puedan serlo bajo sello propio, la revista Estudios de Prehistoria y



Proyecto de exposición. Terraza

Arqueología Madrileñas, órgano de difusión científica del Museo de San Isidro, dispone de una sección fija en la que se recogen artículos y trabajos referidos al templo o a aspectos con él relacionados. El importante y creciente nivel de intercambios de la revista, tanto con publicaciones científicas españolas como extranjeras, asegura la amplia difusión de los trabajos de investigación.

La difusión

En la primavera de 1996 se puso en funcionamiento en el templo, con carácter experimental, un taller didáctico dirigido a grupos de niños de entre 10 y 13 años. El éxito de aquella primera experiencia animó a la dirección de Museos Municipales a incorporarlo como oferta didáctica estable. (MARTÍN FLORES 1996; BARBA & USEROS 1996)

En realidad, la organización de este tipo de actividades era una vieja aspiración, cuya puesta en marcha se venía retrasando debido a la falta de espacios adecuados en el templo. Esta carencia fue finalmente subsanada. En 1995 se reformó el sótano del edificio, lo que permitió disponer de una sala de trabajo, así como un pequeño almacén de materiales y un aseo para los niños, elementos más que suficientes para poder trabajar.

De los veinte talleres con que se inició la experiencia en 1996 se ha pasado a 174 actividades didácticas programadas en el presente curso, lo que supone una actividad diaria, de martes a sábado, entre octubre y julio. Pero no sólo se ha incrementado el número de actividades, también se han diversificado los contenidos. En la actualidad se ofrecen a los grupos escolares tres talleres diferentes: al primitivo taller de la momificación, con el que dio comienzo esta experiencia, se han añadido el de “Culto diario”, sobre los ritos y las ofrendas realizados en un templo egipcio, y “Debod *Pret-a-porter*”, dedicado a la indumentaria egipcia. Se trabaja además en un taller de máscaras egipcias. Estos tres talleres están destinados a alumnos de todos los cursos de primaria y de 1º y 2º de la ESO, aunque también se procura satisfacer, con adaptaciones especiales de los mismos, la creciente demanda de Educación Infantil.

A lo largo del curso hay programados, además, varios talleres dirigidos a profesores y, en general, a todas aquellas personas que por su profesión estén interesadas en conocer los recursos educativos del templo de Debod.

En el último año se han incorporado dos nuevas actividades a la programación didáctica: las actividades familiares y las visitas guiadas, ambas experimentadas previamente en cursos anteriores. Las primeras están dirigidas a grupos familiares con niños, e incluyen, además de una visita, diversas actividades plásticas y de entretenimiento, mientras que las visitas guiadas están encaminadas a satisfacer las demandas de información de un público más heterogéneo. Las actividades familiares se programan también durante algunos períodos vacacionales, como las Navidades, cuando la necesidad de alternativas al ocio de las familias es mayor.

Los proyectos didácticos para próximos años, pasan por los mismos criterios que las actividades mencionadas: experimentación previa, incorporación a los programas y ampliación paulatina del número de días asignados. Así además del citado nuevo taller de máscaras, esperamos poder



Proyecto de exposición. Soportes de información en la Capilla de Adijalamani.

incrementar el número de visitas guiadas, ampliándolas a otros días de la semana, e incorporar otras actividades como “la visita del experto”, un recorrido por el templo de la mano de distintos especialistas, que expliquen *in situ* aspectos diferentes del monumento. También se ha manejado la posibilidad de incorporar actividades de animación cultural para los más pequeños, concretamente representaciones de guíñol, que sobre guiones de cuentos y mitos egipcios, podrían tener lugar en las mañanas de los domingos.

Junto a los servicios didácticos, otras actividades de difusión van paulatinamente incorporándose a la programación del templo: las conferencias, ya sean puntuales o en forma de ciclos, como el que hoy termina, cursos, mesas redondas u otro tipo de actos académicos, serán, en el futu-

ro, elementos destacados en los programas anuales de actividades. La posibilidad de disponer de las infraestructuras técnicas y humanas del Museo de San Isidro abre, en este sentido, nuevas perspectivas a la acción cultural del templo

La exposición

Cuando en 1972 el templo se abría al público, los elementos explicativos o interpretativos dispuestos en su interior estaban limitados a unas pocas etiquetas en los sillares de la terraza y algunas cajas de luz con transparencias y textos, relativos a la construcción y traslado del edificio a Madrid.

A juicio de los responsables de su instalación, el propio templo, la oportunidad de pasear por sus salas y admirar su construcción, su decoración, su respetable antigüedad, eran suficientes para “traernos una evocación del arte y de la historia” que lo hizo posible. No cabe, sin embargo el reproche retrospectivo. En realidad en esas fechas la interpretación del patrimonio daba en Europa sus primeros pasos y su generalización en nuestro país no tuvo lugar hasta la década de los noventa. La exposición de Debod, o mejor dicho, la desnudez informativa e interpretativa, era la forma habitual de entender la presentación de un monumento. Cualquier otra exigencia se fiaba a la propia formación del visitante o a la lectura de guías y folletos.

Desde hace unos años se manejan, sin embargo, otros criterios: el acceso a los bienes culturales y su disfrute no consiste ya sólo en su apertura pública, con ser esta importante y obligada, sino en facilitar a los visitantes “modelos comprensibles y asimilables” de dichos bienes en sus relaciones históricas y actuales, mediante técnicas de comunicación, exposición y difusión.

En 1991, aprovechando la renovación y actualización de los primitivos elementos informativos, se dispusieron cartelas en todos los objetos aislados y se incorporaron nuevos paneles sobre los dioses de Debod y los principales ritos celebrados en los templos. La introducción de estas informaciones fue, en general, bien recibida por el público y sirvió, además, para incorporar a la visita la capilla de la terraza, hasta entonces cerrada por falta de iluminación.

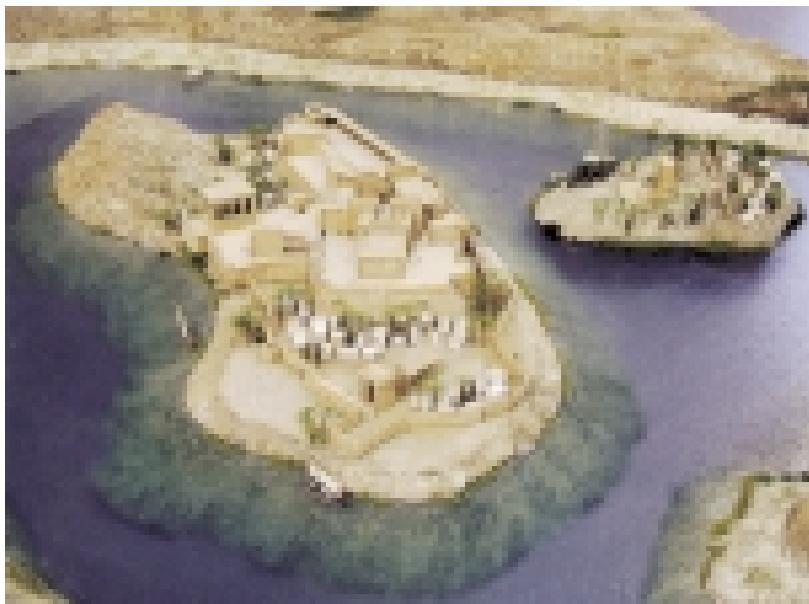
Sin embargo, también esto se reveló al cabo insuficiente, y así en 1997 se abordó la posibilidad de proporcionar al templo una cobertura comunicativa más amplia y coherente.

El nuevo proyecto expositivo descansaba sobre unas premisas claras. Interpretación global del monumento, contemplando sus aspectos arquitectónicos, funcionales e históricos, a través de la participación del visitante. Interpretación estructurada a lo largo del recorrido por las distintas estancias, con el fin de facilitar la asimilación de las informaciones y evitar uno de los fenómenos observados en la visita al templo: la incomodidad del público ante las estancias vacías. Al mismo tiempo, la exposición debía valorar los elementos singulares existentes en el templo, muy especialmente los relieves de la capilla de Adijalamani, que por su escasa iluminación, su ubicación en una estancia intermedia y la poderosa atracción ejercida por la capilla del naos, pasan desapercibidos al visitante, que, por otra parte tampoco los comprende o identifica sus escenas. Además se consideró necesario, en atención al gran número de extranjeros que lo visitan, que las informaciones se facilitarán en inglés y en castellano.

El diseño expositivo debía tener en cuenta, además, otros dos aspectos básicos. El edificio en donde se va a instalar la exposición es al mismo tiempo el objeto mismo de la interpretación. Los muros del templo, decorados o no, sus espacios, salas y capillas son altamente significativos para la comprensión del edificio y la previsible incorporación de elementos ajenos plantea siempre la posibilidad de desvirtuar aquello que pretende valorar. Lógicamente, algo debe sacrificarse para introducir los medios informativos e interpretativos necesarios. La museografía debería ser contenida y ligera, no imponiéndose a aquello que informa. Finalmente, cualquier planteamiento expositivo en Debod debía asumir las altas limitaciones impuestas por su conservación y seguridad.

La solución adoptada recoge todos estos condicionantes previos y propone una exposición donde el empleo de la luz, el uso de dispositivos interactivos e informáticos, así como la incorporación de maquetas y medios gráficos, proporcionan un amplio contenido a la visita, al tiempo que mantiene despejadas de paneles y otros soportes físicos de información las distintas estancias del templo, especialmente en la planta baja.

Los contenidos informativos se organizan en torno a dos temas principales. En la planta baja se desarrollan los aspectos relativos a la función



Maqueta “La Baja Nubia”. Detalle de la isla de Filé

religiosa de un templo egipcio de época tardía. Las informaciones generales se proporcionan a través de un audiovisual en el que se explican los aspectos cultuales y simbólicos de un templo egipcio, así como los dioses que en Debod recibían culto y los ritos que se les practicaban. Estos temas serán retomados en las distintas estancias y capillas de esta planta mediante proyecciones de textos a la pared que, pasados unos segundos, desaparecen ante el espectador para volver a mostrar la estancia sus muros vacíos.

La capilla de Adijalamani, sin embargo, ha sido objeto de un tratamiento expositivo diferente. La necesidad de llamar la atención del público sobre sus relieves, facilitándole los medios de identificar las escenas y sus contenidos, obligaban a instalar en la sala elementos que soportaran la información requerida. Estos, paralelos a los muros y de un diseño ligero de cristal y acero cromado, incorporan una reproducción de los relieve-

ves con textos explicativos de las escenas y pulsadores que, al ser accionados por el visitante, proyectan haces de luz sobre algunas de las figuras o motivos representados en las paredes. Los soportes cumplen además la misión de proteger los muros decorados, impidiendo la excesiva proximidad por parte del público.

Desde su instalación en Madrid, la terraza del templo es una de las estancias más desfiguradas del edificio. Antiguamente a cielo abierto, hoy, por razones de conservación, aparece techada, con dos patinillos de recogida de aguas y varios muretes que ocultan instalaciones de servicio. En ella se instalaron, en 1972, una estela y varios sillares cuya ubicación original era desconocida, y varios elementos informativos. Esta situación



Templo de Debod (*Kim Luna*)

nos llevó a concentrar allí un mayor número de elementos interpretativos. Los contenidos en esta zona se organizan en torno al patrimonio cultural nubio, su amenaza por el progreso humano, y su recuperación y conservación a mediados del siglo XX, además de aspectos relativos a la historia del templo y sus fases constructivas.

La exposición cuenta aquí con dos maquetas que aproximan al visitante al aspecto que el templo debió tener hacia el siglo II de nuestra era, así como al rico patrimonio monumental de la Baja Nubia, desfigurado tras las obras hidráulicas de los años sesenta. Esta última maqueta, dispone de un panel interactivo, similar al de la capilla de Adijalamani, en el que se informa de los distintos destinos de los templos y monumentos nubios representados. Junto a las maquetas, un audiovisual recrea las etapas constructivas del templo de Debod y cuatro ordenadores, con otros tantos programas multimedia, en los que se repasan la documentación gráfica sobre Debod en el siglo XIX, los templos y monumentos nubios amenazados por la construcción de la Presa y el traslado y reconstrucción del templo en Madrid.

Con la inauguración de esta nueva exposición, los visitantes del templo dispondrán de un amplio abanico de recursos para poder conocer y valorar mejor este edificio.

Conclusión

Este breve repaso por los trabajos acometidos en Debod durante los últimos años y por las próximas intervenciones que se tienen previsto realizar, permiten contemplar el templo bajo un nuevo punto de vista. Atrás ha quedado su concepción como monumento urbano, eventualmente atendido en su conservación y con un nivel de servicios al público bajo. A lo largo de estas últimas décadas se han dado pasos firmes, en la construcción, en torno a Debod, de una estructura conceptual diferente, propia de la institución museística. De hecho, los trabajos aquí examinados no son más que otros tantos desarrollos de las distintas funciones y tareas que caracterizan a cualquier museo moderno.

Lejos de ser un mero ejercicio teórico, esta modificación conceptual del templo es necesaria para afrontar los retos que su preservación, difu-

sión y usos exigen. El cambio de *status* de monumento a objeto museológico facilitará la asunción de un tratamiento diferente del templo, permitiendo profundizar en las funciones enunciadas, abordar otras nuevas y mejorar el servicio que presta a la sociedad. Fue la solución que adoptaron en Leiden, Nueva York o Turín para los otros tres templos egipcios. Treinta años después, sigue siendo la solución definitiva y más adecuada para la gestión y conservación de un bien cultural de la importancia y singularidad del templo de Debod.

Bibliografía

- ACHLEITNER, F. (2000): "A mine of memories coming to surface: new strategies for the protective structure at the Ephesus archaeological excavations", en *A roof for Ephesus: the shelter for Terrace House 2.* – Wien: Österreichisches Archäologisches Institut. – p. 43-58
- BARBA, P y USEROS, M. F. (1996): "Talleres realizados en el templo de Debod con profesores y escolares", en *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, nº 10. – p. 185-187.
- FORT, R. (1997): "El templo de Debod", en *R&R, restauración y rehabilitación.* – p. 18-23.
- HERNÁNDEZ MARÍN, A. (2000): "Las inscripciones de Mut en el templo de Debod", en *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, nº 10. – p. 179-192
- INTERVENCIONES (1990): *Intervenciones en el patrimonio arquitectónico (1980-1985).* – Madrid: Ministerio de Cultura
- JARAMAGO, M.
- (1988) – "El templo de Debod: factores de degradación", en *Revista de Arqueología*, nº 65. – p. 34-43
- (1998) – "El templo de Debod: recientes investigaciones", en *Egipto, 200 años de investigación Arqueológica.* – Madrid: Zugarto. – p. 102-103
- DE LUXAN, M. P.
- (1991). – "La arenisca y el conjunto catedralicio de Salamanca", en *Jornadas sobre restauración y conservación de monumentos.* – Madrid: Ministerio de Cultura. – p. 57-63
- MARTÍN FLORES, A.
- (1994.) – "Templo de Debod: estado de conservación y propuestas de actuación", en *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, nº 9. – p. 117-128.
- (1996) – "Dioses, templos y niños: un taller didáctico en Debod", en *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, nº 10. – p. 181-184.

